

## **Fundación Laboral San Prudencio**

**Vitoria 29.11.11.**

Ignacio Marco-Gardoqui.

Buenas tardes.

No voy a dedicarme a relatar el origen de la crisis (lo saben todos de sobra) ni a resumir sus consecuencias (las padecen todos los días) y tampoco voy a abrumarles con cuadros y cifras. Simplemente, voy a centrarme en dar mi opinión sobre **lo que deberíamos hacer para salir del atolladero** en el que nos encontramos, con la certeza de que la salida no solo es posible, sino que está en nuestras manos. Haciendo un símil médico, podríamos decir que **el diagnóstico de nuestra enfermedad es malo, pero disponemos de un pronóstico esperanzador, siempre que sigamos la dieta adecuada y tomemos las medicinas prescritas.**

**¿Cuál es nuestro problema?** Cuando las cosas se complican mucho y se ponen difíciles, como sucede en la actualidad, lo más práctico es ir a la esencia. Hay muchos más elementos que inciden, pero la base de nuestros problemas es **la mezcla de dos ingredientes que, cuando se unen, explodian**. Uno, un endeudamiento terrible y dos, una grave falta de crecimiento. Estamos endeudados y estamos parados. Ambos ingredientes están muy relacionados entre sí, pues si no crecemos no generamos ingresos y, si no generamos ingresos, será difícil que podamos devolver nuestras deudas.

### **1.- El endeudamiento.**

Si nos ceñimos a la deuda pública, a lo que debe el conjunto de las Administraciones y la comparamos con lo que producimos, con el PIB, la cosa no sale tan mal. La última cifra conocida es de 65,2%, una cifra que se compara con ventaja con lo que debe, por ejemplo, Italia, que es el doble o que mejora el guarismo de la propia Alemania, que pasa por ser el ejemplo de la ortodoxia y el paladín de la estabilidad.

Sin embargo, cuando observamos el ritmo de crecimiento y, sobretudo, cuando le sumamos a la deuda pública lo que debe el sector privado la cosa se complica mucho.

Si en 1990 la deuda acumulada del Estado, de las empresas y de los hogares suponía el 187% del PIB. En 2010 ha pasado al 355% del PIB según datos del Banco Internacional de Pagos. Es decir, debemos tres veces y media lo que producimos.

### ¿Por qué estamos tan endeudados?

Pues porque hemos hecho muchas tonterías. **A nivel particular** porque hemos comprado cosas, en especial casas, sin considerar su precio. Y hemos consumido como auténticos nuevos ricos, deseosos de epatar a todos nuestros vecinos. Y, claro, eso sucedía en un escenario de mucho empleo y de tipos de interés bajos. ¿Qué ha ocurrido después? Pues que hemos perdido empleo a chorros y los tipos han subido algo, no demasiado, pero sí lo suficiente para que ese porcentaje sobre los ingresos del que hablamos haya alcanzado niveles insoportables.

**Las empresas**, a su vez y en demasiadas ocasiones, se han endeudado pensando que la bonanza era eterna y que los ciclos económicos habían desaparecido de la faz de la Tierra, como hicieron los dinosaurios. El bajo grado de utilización de la capacidad productiva, - menos del 75% -, muestra lo equivocado de la apreciación. En España, más de una de cada cuatro máquinas está parada.

Y, por fin, **el sector público** que vive de nuestros impuestos y en donde hemos batido récords mundiales de despilfarro y falta de previsión. Luego hablamos de ello.

2.- Tras el endeudamiento, **el segundo ingrediente de la mezcla explosiva es la falta de crecimiento.**

¿Por qué no crecemos?

Pues porque con casi 5 millones de parados **el consumo está desaparecido y, con la falta de demanda interior, no hay inversión.** El sector público tampoco puede ayudar pues, - después de haber tirado por la ventana el colchón de seguridad que teníamos con medidas absurdas o, cuando menos, completamente ineficaces, como la ayuda por hijo o los Planes E -, **las restricciones exteriores nos obligan a seguir un comportamiento muy ortodoxo** de enorme respeto por el equilibrio presupuestario.

### ¿Cómo arreglamos esto?

No pretendo en absoluto disponer de la receta infalible. Sinceramente, creo que no existe. Decir lo contrario sería una temeridad y una irresponsabilidad. Pero es una evidencia histórica que el sol sale todos los días y el mundo avanza sin parar. Así que, de ésta salimos. Las dudas son cuándo saldremos y si las secuelas serán graves.

Vaya por delante, - me gustaría trasladar un mensaje optimista -, que yo pienso que podemos salir razonablemente bien. Es complicado, pero es posible. No

hay una única receta, ni una medicina milagrosa y por eso debemos apoyarnos en los comportamientos que ayudan y rechazar los que entorpecen y perjudican.

Lo primero y lo más esencial es, **recuperar la sensatez**.

¿Ven lo que les decía? No hemos hecho más que empezar y ya tenemos la primera buena noticia: Eso está prácticamente hecho, pues a la fuerzan ahorcan. Hemos aprendido, casi siempre a tortas, que

+ A nivel personal, no podemos consumir alocadamente y endeudarnos sin límite. Hay que **ahorrar más**.

+ **No podemos invertir por encima de nuestras posibilidades**. En las empresas, la falta de ingresos por ventas, las apreturas financieras y la baja utilización de la capacidad productiva lo ha solucionado. En el sector público, el control del déficit ha terminado con las alegrías pasadas: ¿Cuáles? Pues esas que nos han conducido a tener más universidades que alumnos, más hospitales que enfermos, más bibliotecas que lectores, más polideportivos que deportistas y más parques que paseantes.

También tenemos más kilómetros de Alta Velocidad que cualquier otro país, excepto quizás China, pero acabamos de cerrar un tramo entre Toledo y Albacete con ramal a Cuenca que tenía ¡16! Pasajeros al día. ¿Quién fue el listo que hizo el estudio de márketing y calculó las necesidades de desplazamiento de los toledanos y los conqueses? Pero hay muchos más ejemplos. Estamos construyendo un tramo de AVE entre Palencia y León, camino de Asturias y hace unos meses Zapatero inauguró la ampliación de la terminal del aeropuerto de León que da servicio a 95.000 pasajeros. Tenemos más kms de autovías y autopistas que Francia e Italia. Estamos construyendo en Toledo, con menos de 100.000 habitantes, uno de los hospitales mayores de Europa, mientras que el plazo medio de pago a las empresas farmacéuticas es de 450 días.

¿Es eso lógico? Pues no.

En el sector público hay que **tocarlo todo**, hasta lo intocable, incluidas la Sanidad y la Educación. Voy a ponerles un par de ejemplos de lo que pienso se puede recortar sin cercenar el meollo del Estado del Bienestar y lo voy a hacer en esos dos capítulos capitales, en los más “intocables”.

Que quede claro que soy un encarnizado defensor de la educación. Creo que es lo único que garantiza nuestro futuro y el instrumento más eficaz y más progresista para conseguir la igualdad de oportunidades. En eso no tengo dudas.

Pero, ¿Por qué todo el mundo habla de dinero y piensa que dando más se es más progresista? ¿Por qué no se habla prácticamente nada de lo conseguido con ese dinero?

Es decir, quizás no debemos gastar menos, pero estoy firmemente convencido de que es imprescindible gastar mucho mejor. ¿Son necesarias 50 universidades públicas? ¿Tienen todas ellas la mínima calidad exigible por el costo que conlleva su sustento? ¿Por qué es más cara la enseñanza pública que la privada? ¿Porque es mejor? Pues entonces, todos los padres que mandan a sus hijos a colegios y Universidades privadas son tontos.

Por otra parte, una cosa es que la enseñanza sea gratis, (por si alguien lo duda, insisto en que me parece perfecto), y otra bien diferente es:

- + que exijamos poder estudiar lo que queramos, sin considerar las necesidades sociales.

- + que exijamos hacerlo en nuestro entorno más próximo.

- + que pretendamos hacerlo en el tiempo que nos dé la gana y

- + que al terminar los estudios exijamos que “alguien” nos proporcione un empleo en aquella disciplina que hemos elegido.

Pues yo pienso que no debería ser así. Creo que el Estado tiene la obligación de proporcionar educación gratuita, hasta sus niveles más avanzados, pero

- + hay que considerar a las necesidades sociales. No se puede pretender estudiar gratis lo que cada uno quiera, sin considerar si esos conocimientos son necesarios y convenientes, es decir, demandados, por el conjunto de la sociedad. Hay que generalizar los *numerus clausus*, en beneficio de los propios alumnos. Es mucho mejor frustrar a un joven a los 19 años impidiéndole estudiar algo que la sociedad no demanda, que condenarle al paro o al subempleo, cuatro o cinco años después, cuando él ha realizado un esfuerzo importante de trabajo y la sociedad otro de dinero.

- + hay que pensar en su coste, en comparación con la calidad de la enseñanza proporcionada. ¿Cómo es posible que la educación en las Universidades españolas sea “indiferenciada”? Es decir, ¿Cómo es posible que el mercado no discrimine en función de la Universidad que certifica el título académico? Pues porque hay pocos elementos de medida, muy escaso control de calidad y muy poca competencia y, aunque eso repugna a muchos, es imprescindible. La competencia escuece, pero cura casi todas las heridas. En Estados Unidos no es lo mismo ser abogado por Yale o por Harvard que por Omaha, y así debería ser aquí.

+ Y, luego, el tiempo. Si una carrera dura cuatro años, hay que pagar cuatro años, salvo casos especiales, como puede ser la coincidencia con un trabajo o alguna discapacidad. El coste del fracaso escolar (la suma del tiempo extra que se tarda en acabar una carrera, más lo que se ha pagado a los que abandonan sin terminar) es igual a la dotación presupuestaria al I+D.

Otro caso es la Sanidad, en donde el copago me parece una idea fundamental. No tanto para aumentar los ingresos, pues habría que establecer una tasa baja, - de tal manera que a nadie se le impida el acceso a la sanidad -, pero suficientemente disuasoria para evitar el despilfarro y racionalizar el gasto. Lo que no cuesta no se aprecia y lo que se ofrece gratis no se valora. Luego hay que revisar la lista de las operaciones cubiertas. ¿Es lógico que paguemos cambios de sexo cuando no tenemos listas de espera en operaciones imprescindibles de enfermedades graves, o no nos llega para los implantes dentales? Al menos, ¿Cómo es posible que la gente no salga de los ambulatorios y hospitales públicos con una factura completa de lo que ha costado su tratamiento? Una cosa es que no pague y otra, muy diferente, que ni siquiera sepa lo que ha costado.

Es el momento de **racionalizar el conjunto de la Administración Pública**. No necesitamos tantos estamentos (Ayto, Dipu, CCAA, Estado, UE) y si no se quiere racionalizar los estamentos, por lo menos habrá que racionalizar sus actuaciones, clarificar las competencias y eliminar las duplicidades. ¿Hay alguien en la sala que necesite xx concejales en el Ayuntamiento de Vitoria; más xx diputados en la Diputación, supuestamente controlados por 51 miembros de las JJGG; más 10 consejeros y un Lehendakari del Gobierno Vasco, supuestamente controlados por 75 parlamentarios; más 16 ministros y un presidente en el Gobierno de España, supuestamente controlados por 350 diputados en las Cortes y por 261 senadores; más 27 comisarios europeos, supuestamente controlados por 736 europarlamentarios? ¿Hay alguien tan malo en la sala? ¿Alguien tan descontrolado que necesite tanto control?

Sin olvidar que, a toda esta maraña administrativa hay que añadir la constelación de empresas públicas, agencias, Entes autónomos, Mancomunidades, Consorcios, Clusters, etc., que pululan por alrededor, cuestan cientos de millones y emplean a miles de personas. Seguro que muchos son necesarios y útiles; pero, ¿todos lo son?

Es curioso que haya tenido que ser el presidente más histriónico de toda Europa, Berlusconi, quien haya emprendido la cruzada en contra del marasmo administrativo de su país.

Es decir, **el problema del control del gasto público no se arregla con reducciones simbólicas**; retirando unos cuantos asesores, dando de baja a unas docenas de automóviles y a varias centenas de teléfonos móviles y eliminando unas cuantas tarjetas visa. El problema es mucho más hondo y si

no aprovechamos esta crisis para acometer las reformas necesarias no lo haremos nunca. **No se trata de cercenar el Estado del Bienestar sino de limpiarlo de sus muchas adherencias para garantizar en el tiempo su esencia verdadera.**

Máxime, cuando el Estado no encuentra financiación. Al día de hoy tan solo existe una contrapartida para la deuda española en el mercado secundario: el BCE que está comprando del orden de 6.000 millones de euros a la semana. Sin esa actuación, ¿Dónde estaría la prima de riesgo? Y en la deuda privada sucede exactamente lo mismo. ¿Desde cuándo no han emitido los bancos?

### **Vayamos con el segundo problema.**

Además de rebajar el endeudamiento, necesitamos crecer para generar empleo y obtener ingresos. Para ello, "TODA" la acción de la Administración debe de estar orientada a facilitar y promover empresas y agrandar las existentes.

Aquí hay que cambiar las reglamentaciones, reforzar las financiaciones, modificar el sistema educativo y darle la vuelta a las mentalidades.

**El reto tiene dimensiones cósmicas.** Repasemos la situación española. Tenemos 17,5 millones de contribuyentes a la Seguridad Social, por cierto, con uno de ellos siempre de baja y con decenas de miles de liberados sindicales y siendo 3,5 millones de ellos funcionarios o asimilados. Y entre todos sostienen a 4,5 millones de parados y a 8,5 millones de pensionistas (8 contributivas, que crecen a 200.000 por año).

¿Es esto viable? Por supuesto que no. **Necesitamos imperiosamente trasladar con urgencia tres millones de personas de las listas del desempleo del INEM, o ahora de Lanbide, a las listas de cotizantes a la Seguridad Social.**

¿Cómo se hace eso? Pues es muy complicado y lograrlo exige emprender muchas acciones:

+ debemos **cambiar las reglamentaciones** para conseguir disipar el miedo a contratar de los empresarios. Deberíamos tener un esquema mucho más sencillo de contratos laborales, con indemnizaciones proporcionales y topes máximos. La empresa proporciona trabajo cuando tiene demanda; pero como esta es voluble su oferta de trabajo también lo es y nadie debería estar condenado a dar trabajo para siempre, porque el hecho de que un día pudo darlo. Esto no merece castigo, sino reconocimiento.

+ debemos **cambiar las mentalidades**. En este país, casi todos los jóvenes y los no tan jóvenes, aspiran a ser funcionarios. Y todo el mundo sigue este curioso axioma: “Hay alguien, en algún lugar, que tiene la obligación de crear el puesto de trabajo que yo tengo derecho a ocupar”. Por supuesto, el puesto de trabajo tiene que ser estable, fijo, bien remunerado, conciliable y próximo a mi residencia, para no desarraigarme.

Estamos firmemente convencidos de que eso es cierto..., pero no lo es. Es mentira. Por el contrario, es mucho mejor y más cierto ser conscientes de que “siempre hay alguien, en algún lugar del mundo, dispuesto y capaz de hacer lo mismo que yo, por menos salario”.

+ Debemos **cambiar las fiscalidades**. Los impuestos deben recaudar, pero también deben promover la actividad, que es la mejor manera de recaudar. La actividad de emprender debería estar más bonificada, la inversión más favorecida y los beneficios no repartidos y reinvertidos en las empresas deberían tener un mejor tratamiento fiscal.

El asunto desborda con mucho el ámbito de lo económico, es social y, sobretodo educativo. El porcentaje de emprendedores, - en general de autónomos -, en Europa es del 5,5% y en España del 4%. Nuestros jóvenes forman la generación mejor preparada de la Historia, pero prefieren la seguridad del funcionario antes que asumir los riesgos que implica la acción de emprender.

+ Luego hay que “ordenar” los apoyos públicos al emprendizaje, que hoy están repartidos sin sentido entre una pléyade de organismos. (¿Tiene algún sentido que en el País Vasco existan 250 agencias relacionadas con el emprendizaje? ¿Sabéis cuántas empresas crearon el año pasado entre todas ellas? Pues 130. ¿Es razonable?)

En resumen, tenemos que **flexibilizarlo todo**. Buscamos la seguridad, pero no existe ni en el terreno personal, ni en el social y menos, en el económico.

Y, definitivamente, en este problema del crecimiento, necesitamos **exportar más**. Para crear empleo necesitamos actividad. ¿De dónde vendrá? Con seguridad no del consumo privado interno, mientras haya tanto paro. Tampoco llegará de la inversión privada, mientras las empresas no recuperen un mayor grado de utilización de la capacidad productiva. Ni podrá venir del sector público con sus gastos e inversiones cercenadas por los compromisos exteriores de estabilidad presupuestaria. Así que solo podrá llegar del exterior.

*(Como esto es capital, me voy a detener un poco ello).*

+ **Para exportar más, lo primero que necesitamos es precio**, es decir costes. Y aquí empezamos mal, pues los salarios son muy rígidos y la gran mayoría del resto de los costes tienen su precio internacionalizado.

+ Así que, como en costes no podemos abrigar grandes esperanzas, debemos **confiar en el valor añadido**, es decir en la tecnología. Es justo reconocer que hemos hecho grandes esfuerzos, pero tenemos que perseverar en ellos. Mejorar la eficacia del gasto, subir el Ratio de patentes, etc..

+ Lo siguiente que **necesitamos es mercados**. En eso “íbamos” bien... hasta los meses del verano. Todos los analistas estaban de acuerdo en que el mundo “iba” a crecer bastante y esta es la gran y penosa novedad de las últimas semanas. El mundo se ha atascado y en el horizonte aparece el fantasma de la recesión. De todos los grandes países del G7 tan solo Japón va a crecer más del 1%. Muy poco, demasiado poco y desde luego insuficiente para traccionar a la demanda del resto de países que esperamos ansiosos sus pedidos.

*En mi opinión, ésta va a ser una de las claves del próximo futuro. La mala noticia es que sin el tirón del crecimiento exterior, nosotros no vamos a disponer de estímulos suficientes para alcanzar las cotas de actividad que necesitamos para crear empleo.)*

Por eso es tan lamentable la confirmación de que Europa, nuestros principales clientes, se han estancado y van a crecer muy poco. Eso convierte en mucho más difícil la tarea de exportar, pero no pierde ni un ápice de importancia. La demanda que necesitamos vendrá del exterior o no vendrá. ¿Es más difícil? Pues tendremos que hacer más esfuerzo.

6.- Por último, **necesitamos algunas actuaciones “inmateriales”**:

+ Hay que **hablar más de deberes** y menos de derechos.

+ Hay que **trabajar más** y durante más tiempo.

+ Hay que **primar el esfuerzo**, valorar las iniciativas generadoras de empleo y riqueza y no estigmatizar el fracaso. La sociedad debe conceder mayor protagonismo social a Amancio Ortega que a Cristiano Ronaldo.

+ Hay que **tener hijos** (parece ser que se nos ha olvidado, nosotros tuvimos la mitad de hijos que nuestros padres y nuestros hijos tienen la mitad de hijos que nosotros. Mientras tanto, la renta per cápita medida en términos reales ha subido un 80%. No es un problema de dinero, lo es de mentalidad, la gente quiere que el Estado eduque a sus hijos y se ocupe de sus padres);

+ Y luego, claro, hay que pagar impuestos. La fiscalidad debe subvenir a los gastos públicos, pero ha de ser justa y eficiente y para ello nada mejor que dirigirla hacia la ampliación de la base imponible, en lugar de aumentar los tipos. Esto, como está muy de moda, podemos repasarlo en el coloquio si queréis.

Todas las medidas aquí resumidas son convenientes y algunas muy necesarias. Claro que si llenamos con ellas un programa electoral no nos vota ni nuestra propia familia.

Pero yo quiero terminar con un mensaje optimista y real, basado no en el optimismo antropológico, sino en hechos comprobados en la reciente historia del país.

En los últimos 60 años, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI, España se ha enfrentado a varios **retos competitivos** de gran entidad y los ha **superado todos con éxito**.

+ En el 58, López Rodó y Ullastres lideraron el **Plan de Estabilización** que abrió, tímidamente, nuestro mercado y eso supuso el inicio de nuestra industrialización.

+ Luego en 1.971 firmamos el **Acuerdo Preferencial con la CEE**, que reducía nuestros aranceles y, en contra de lo que suponían algunos que iba a producirse una avalancha de productos europeos, supuso el inicio de nuestra andadura como país exportador.

+ En 1.986 se produjo el **ingreso en las Comunidades Europeas** y lejos de suponer la ruina de nuestras empresas como muchos temían, nos permitió entrar en el “top ten” de las economías desarrolladas.

+ En 2002 nos sumamos a la **moneda única** (por primera vez empezábamos un proyecto a la vez que las principales potencias europeas). Casi todos pensaban que incumpliríamos los compromisos de estabilidad y no fuimos los primeros en hacerlo y cuando lo hemos hecho, otros han ido antes y más lejos.

*(Todo esto nos permite confiar en nuestro futuro. Pero, como la mejor manera de sortear el peligro es conocerlo, **termino con los problemas que debemos sortear y las variables debemos vigilar.***

+ La **primera variable que debemos vigilar es el crecimiento exterior**. Confiábamos en los mercados exteriores, no solo en los emergentes, sino también en los países centrales de Europa. Ahora, el FMI nos dice que todos los países del G7 menos Japón crecerán menos del 1% el año próximo. Si eso se cumple, alejará la recuperación y, si se agrava, nos causará grandes problemas.

+ **La segunda son los tipos de interés:** Una inflación del orden del 3% (algo menos en Europa) no es compatible en el tiempo con un tipo de interés del 1,25%.

Hasta ahora, la falta de crecimiento ha contenido los deseos del Banco Central Europeo de subir los tipos, pero los sigue teniendo, así que los tipos pueden subir en el futuro y, en un país tan endeudado como el nuestro, eso es una catástrofe para familias y empresas y una ruina para el consumo. Pensad que una subida de un solo punto, - del 1 al 2% - resta 7.000 millones de euro del consumo. (Hay 700.000 euros en hipotecas y el 90% están contratadas a tipos variables) Y los resta justo ahora cuando más los necesitamos!!! Eso mermaría entre 3 y 4 décimas al crecimiento.

+ **La tercera amenaza es que todo se complique por culpa de las turbulencias sobre la deuda soberana.** Grecia está a punto de declararse en suspensión de pagos y no veo la manera de que pueda evitar tal supuesto. Repasemos los datos: Tiene una ratio de deuda sobre PIB del 150% y, aunque ha llegado a pagar por determinados productos en algún momento intereses del 25%, la media es "solo" del 8%. Es decir, destina cada año el 12% de su PIB al pago de intereses. Y, como tres cuartas partes de la deuda se las debe a los acreedores extranjeros, eso quiere decir que todos los años sale del país el 9% del PIB, tan solo para pagar la respiración asistida que le proveen los mercados.

Pero si la suspensión de pagos griega es prácticamente inevitable y muy dolorosa, una eventual salida del euro es aún peor. Tanto peor que yo la descartaría de momento. Conllevaría una devaluación importante del "nuevo dracma". Eso le daría un plus de competitividad, pero aumentaría el monto de su deuda en la misma proporción de la devaluación, - no olvidemos que la deuda está expresada en euros -, lo que les complicaría aún más las cosas, al trasladar el problema desde el deudor, que no paga, a los acreedores, que no cobran.

+ **La cuarta amenaza es el dólar.** Aunque siempre es mejor disponer de una moneda fuerte, porque eso supone que el país o países a los que representa son también fuertes, en estos momentos nos conviene un dólar más alto y un euro más débil, (a pesar de que nos cuesten más las importaciones) porque eso facilita las exportaciones, quizás no tanto las nuestras, que muy mayoritariamente se hacen en euros, pero sí las de Alemania, UK o Francia que luego tiran de las nuestras.

+ **La quinta amenaza es la inestabilidad política.** Ésta, más que una amenaza es una certeza. Las elecciones se han celebrado demasiado tarde, lo que limita la capacidad de obrar del próximo gobierno -, pero se anunciaron demasiado pronto y eso agrandó los "minutos de la basura" de la legislatura,

*que es como denominan los americanos a los últimos momentos de los partidos con resultado decidido con claridad.)*

Bueno, pues confiemos en que podremos repetir en el inmediato futuro, las actuaciones que superamos en el reciente pasado. .

Yo así lo espero y confío en ustedes lo vean.. y lo disfruten.

Nada más y muchas gracias por su paciencia.

Datos de endeudamiento:

|          | <u>1990</u> | <u>2010</u> |
|----------|-------------|-------------|
| Hogares  | 41%         | 91%         |
| Empresas | 97%         | 193%        |
| Estado   | 49%         | 66%         |

- - - - -

### **Solidaridad fiscal.**

*(Memoria Tributaria del Mº de Hacienda)*

- El 4% de los contribuyentes que más declaran (ingresos superiores a 60.000€) aportan el 21,6% de los ingresos.
- El 14,9% (entre 30 y 60.000€) el 27,2%.
- Es decir el 20% paga la mitad del total recaudado por IRPF. Sin olvidar que en ese 20% se encuentran los más consumidores (pagarán más IVA) y los que más activos financieros poseen (pagarán más rentas de capital), los que más y mejores casas tienen (pagarán más IBI's y tasas locales) y los que más empresas poseen (les corresponde más por el Impuesto sobre sociedades).
- Por la vía de los gastos también son los que menos consumen de educación y sanidad, al usar más las alternativas privadas, y, lógicamente, los que menos ayudas sociales reciben.